

Las esculturas del Museo Nacional del Virreinato

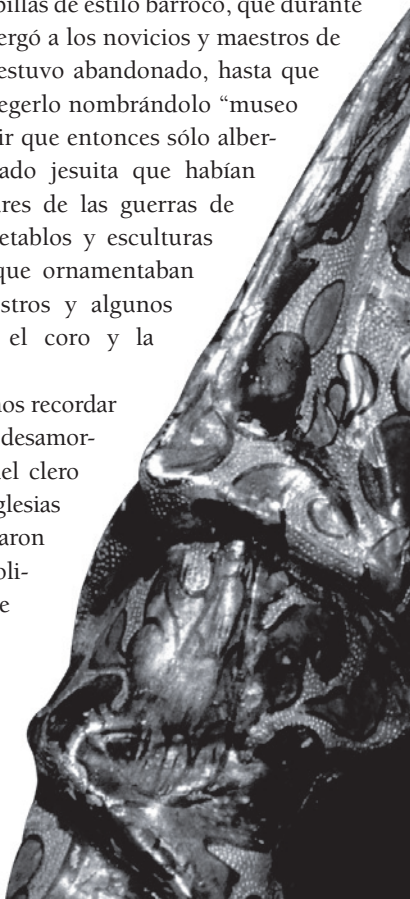
Una colección excepcional del inah

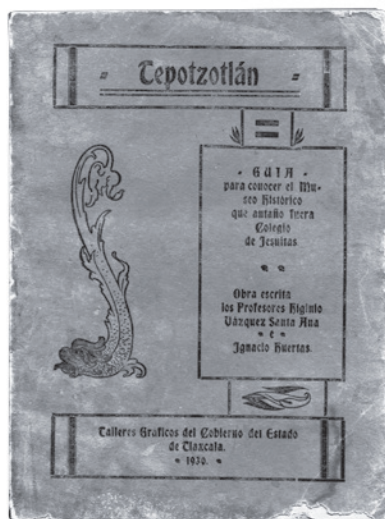
María del Consuelo Maquivar*

UNO DE LOS ACERVOS MÁS IMPORTANTES QUE CUSTODIA EL INSTITUTO Nacional de Antropología e Historia (INAH) es, sin duda alguna, la colección de esculturas que desde el año de 1964 se exhibe al público en el que fue el noviciado de los jesuitas dedicado a San Francisco Javier, ubicado en el cercano poblado de Tepetzotlán, en el Estado de México. La historia de cómo se llevó a cabo este proyecto es en verdad interesante y hasta cierto punto desconocida, por lo que vale la pena recordarla en nuestra *Gaceta de Museos*.

Durante muchos años el magnífico conjunto de edificios, con su templo y capillas de estilo barroco, que durante los siglos xvii y xviii albergó a los novicios y maestros de la Compañía de Jesús, estuvo abandonado, hasta que en 1930 se decidió protegerlo nombrándolo “museo histórico”. Hay que decir que entonces sólo albergaba las obras del legado jesuita que habían sobrevivido a los avatares de las guerras de revolución, como los retablos y esculturas y los grandes lienzos que ornamentaban los muros de los claustros y algunos recintos, por ejemplo el coro y la sacristía del templo.

Por otro lado, debemos recordar que con motivo de la desamortización de los bienes del clero muchos objetos de las iglesias y conventos se depositaron en la Catedral Metropolitana, donde después de un tiempo se abrió un pequeño Museo de Arte Religioso.





Primera guía que tuvo Tepozotlán cuando en 1930 fue considerado "museo histórico".



Guía del Museo de Arte Religioso que pasó a depender del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1949. La mayoría de sus colecciones pasaron al Museo Nacional del Virreinato a partir de 1964.

En 1948, a iniciativa de Alfonso Caso, en ese entonces secretario de Bienes Nacionales, dicho museo pasó a depender del INAH por decreto presidencial de Miguel Alemán.

El 15 de junio de 1949 Ignacio Marquina, director del instituto, y Manuel Toussaint, director de Monumentos Coloniales, entre otras personalidades, inauguraron el Museo de Arte Religioso en el número 17 de la calle de Guatemala, ocupando la ex Capilla de Ánimas o de Santa Rita, en el ángulo noroeste de la propia Catedral.¹

Fue otro presidente de la República, Adolfo López Mateos, quien en 1960 decretó la fundación del Museo Nacional del Virreinato, para lo cual se convocó a un grupo de especialistas a fin de que trabajaran el proyecto de restauración integral del inmueble, así como de las colecciones que iban a formar parte del recinto que hablaría de la historia de la Nueva España.²

Enseguida se recordará cómo se integró la colección de esculturas de este museo, aunque primero que nada hay que hacer una advertencia muy importante: cuando en este artículo se menciona la colección de esculturas, no se han tomado en cuenta las imágenes que son parte de los retablos, ya que dichos conjuntos merecen ser estudiados como tales, es decir, cada retablo con todas sus partes, con las imágenes que alberga, como fueron planeados en su momento.

Aunque el mayor número de los edificios que contemplamos en Tepozotlán fue ejecutado en el siglo XVII, los propios jesuitas, especialmente durante el rectorado del padre Pedro Reales a mediados del siglo XVIII y en medio

de la bonanza económica con que los padres contaban, en gran parte por las haciendas que administraban estupendamente, promovieron la decoración de los espacios conforme el estilo de su tiempo, culminando el proyecto con la actual fachada y la torre campanario que hoy identifican al lugar. También cambiaron los retablos salomónicos del siglo XVII para colocar las magníficas obras del barroco estípite que ornamentan los muros del templo y las capillas. Asimismo se convocó al gran pintor Miguel Cabrera para decorar con sus pinceles las bóvedas de la iglesia —único ejemplo que hay en México de pintura mural de este autor— y crear, a petición del padre Reales, los grandes lienzos que visten los recintos de la sacristía y el coro, entre otras obras.

Volvamos a la colección de esculturas. Además del legado de la Compañía de Jesús, las autoridades del INAH dispusieron trasladar algunas piezas novohispanas que se encontraban en otros museos, como el del Castillo de Chapultepec; por lo demás, fue muy importante tomar la decisión de cerrar el Museo de la Catedral para integrar el grueso de sus imágenes al propio acervo de Tepozotlán.

Con los años han llegado al museo algunas donaciones, a la vez que el instituto ha hecho también ciertas adquisiciones. No menos importantes son las piezas reunidas en calidad de depósito por haber sido decomisadas por las autoridades después de ser sustraídas ilegalmente de algunos sitios mal resguardados. Estas obras ya son parte del inventario del museo.

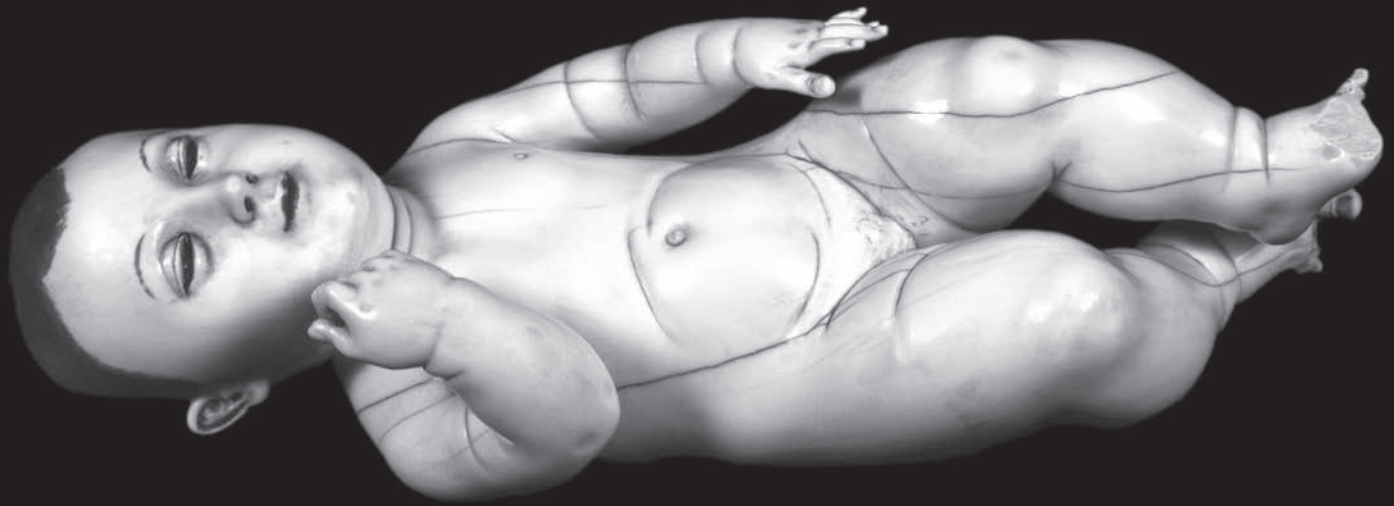
La colección del Museo Nacional



del Virreinato es en verdad importante porque permite tener una idea amplia de la producción de los imagineros de la Nueva España. Por lo tanto se pueden apreciar obras renacentistas del siglo xvi, barrocas de los siglos xvii y xviii y algunas de carácter académico del periodo neoclásico.

Entre las piezas del siglo xvi sobresalen algunas que deben provenir de los talleres fundados por los frailes y que fueron ejecutadas por los indios en proceso de evangelización, como los relieves que proceden de la capilla posa del convento franciscano de San Andrés, en Calpan, Puebla. También hay ejemplares manufacturados con la técnica prehispánica del modelado en pasta de caña de maíz, trabajo que distinguió especialmente a los indios purépechas de Michoacán.

Y así como tenemos obras creadas por los naturales, también existen piezas realizadas por los imagineros españoles, aunque no se sabe si fueron



enviadas desde la metrópoli o pertenecían a artistas que ya se encontraban avecindados en la ciudad de México.

Desde luego la colección tiene obras sobresalientes del barroco de los siglos XVII y XVIII, que se distinguen por el movimiento que sus cuerpos expresan mediante los paños de sus vestimentas, además de por las expresiones de los rostros en los que destacan los ojos de vidrio, las lágrimas de resina en las mejillas de la Virgen de los Dolores y los huesitos insertos en las espaldas laceradas de los cristos que, por su realismo, logran conmovier a los fieles.

La colección de Tepotzotlán agrupa imágenes de todas dimensiones, desde las de gran tamaño, que debieron pertenecer a algún retablo, hasta las de pequeño formato, que acaso fueron parte de un oratorio doméstico o monjil. De múltiples técnicas, hay trabajos en piedra, madera policromada y estofada, barro modelado y moldeado,

cera, marfil policromo —producto de los artifices asiáticos que mandaban sus obras en el famoso galeón de Manila—, metal de plata, calamina... en fin, en casi todos los materiales utilizados en el virreinato.

No pueden dejar de citarse las imágenes de vestir que invocan el último periodo escultórico de la Nueva España, antes de que se obligara a los artistas de la Academia de San Carlos a seguir los patrones europeos del mundo clásico, tan en boga en la segunda mitad del siglo XIX.

Lo cierto es que la colección escultórica que se distribuye en muchas de las salas del Museo Nacional del Virreinato cuenta hoy en día, por fin, con un catálogo digital y uno impreso en los que se refiere su historia y algunas de las características que la identifican³.

NOTAS

¹ Esta información se obtuvo de la *Guía Oficial del Museo de Arte Religioso del Instituto Nacional de An-*

tropología e Historia, México, s/f, 40 págs.

² La memoria de la restauración del inmueble y algunas de sus colecciones están en el libro *Colegios de Tepotzotlán. Restauración y museología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1964.

³ *Escultura. Museo Nacional del Virreinato*, México, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato y Gobierno del Estado de México, 2007.

Créditos de las esculturas por orden de aparición:

Apóstol no identificado, anónimo, XVII-XVIII, madera tallada, policromada y estofada

Jesús Nazareno, anónimo, XVII, madera tallada y policromada para vestir

Niño Dios, anónimo hispano-filipino, XVII, marfil tallado y policromado

FOTOGRAFÍAS Archivo

* Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH